

# SAN BERNARDO DE MENTHON

## EL CABALLERO DE LAS CIMAS

(Extracto de «Ecclesia»)

POR SEGUNDO AZPILLAGA

En el Martirologio romano, catálogo oficial diario de nuestros santos, y con fecha 28 de mayo, se puede leer en latín —lo que sigue— «En Novara, San Bernardo de Menthon, confesor, construyó en el Monte Júpiter, en los Alpes, Valaisia, un célebre monasterio y hospicio. Fue proclamado por el Papa Pío XI, celestial patrón, no solamente de los habitantes y de los turistas de los Alpes, sino también de todos aquellos que ejercen ascensiones a las montañas».

Estas líneas recuerdan que Bernardo de Menthon fue señalado como modelo y protector de los alpinistas por Pío XI, en una notable carta dirigida a Msr. du Bois de la Villerabel, obispo de Annecy, el 20 de agosto de 1923. El Papa escogió esta fecha en razón a las fiestas del milenario de San Bernardo de Menthon.

¡El Milenario! Se pensaba por tanto, que hacía mil años que en Annecy y en 923 el Santo había venido al mundo, pero esta fecha es discutible. El Santo murió en Novara, adonde se dirigió intentando una reconciliación entre el rey de Germania, Enrique IV y el Papa San Gregorio VII, a la edad de 85 años, el año 1081. Esto nos obliga a situar su nacimiento en 996 y no en 923. El Papa Pío XI en su carta, hacía alusión a esta incertidumbre de fechas y escribía a Msr. du Bois: «En verdad, conocemos las discusiones recientes con respecto al año en el cual San Bernardo de Menthon, vio el día. Sin desear tocar esos debates, Nos aprobamos de buen grado su iniciativa, y celebramos el milenario de su nacimiento, siguiendo la cronología tradicional».

¿Quién era Bernardo de Menthon, el Caballero de las cimas, San Bernardo de Menthon? Para muchos es un héroe envuelto de leyenda. De lo que no hay duda es de que su obra está ahí. El Monasterio que él creó, los monjes que guardan los desfiladeros alpinos desde hace mil años.

Lo que también se sabe con exactitud, es que fue arcediano de Aosta, y que consiguió liberrar de bandidos los pasajes de los Alpes en los que se habían instalado con afán de saltar y a veces degollar a los peregrinos que por las montañas se dirigían a Roma.

Pero alrededor de la juventud del Santo, se ha forjado una conmovedora tradición, en la cual resulta difícil apreciar, qué es invención de los hombres y cuál es la auténtica realidad.

Bernardo era descendiente de una ilustre familia. Su padre, Ricardo de Menton, pertenece a una de las más antiguas y ricas casas de Savoya. Su madre, Bernolina de Duin, descendía de Olivier de Génova, amigo de Rolando, sobrino de Carlomagno. Su nacimiento asegura toda esperanza en la continuidad de la familia. Es guapo, inteligente, y se le educa a la perfección; tiene un preceptor aristócrata y muy juicioso, llamado Germán. Con este preceptor irá a París a perfeccionarse en ciencias humanas. Pero he aquí que Bernardo ha sido alcanzado por la gracia, y se apasiona por una vida de piedad y de amor a Dios.

Ya no siente en su corazón ambiciones humanas. Regresará de París, enteramente dispuesto a servir a Dios. Su padre sueña durante este tiempo, con un brillante porvenir para ese hijo que, según cuentan, posee maravillosas cualidades. También ha elegido para él, una joven encantadora. Ha sido ya decretada la petición del matrimonio. Para cuando el joven regresa a Menton está todo previsto. No se admitirá por su parte oposición alguna, ni su padre se la tolerará, dadas las ideas que tiene de su época y de su casta.

¿Qué ocurrirá? El drama parece inevitable. Aunque la leyenda está adornada, el paso a la vida sacerdotal que el joven quiere llevar a cabo no le va a resultar fácil, teniendo en cuenta que pertenece a una casa feudal, y él es el único descendiente.

La idea de resistir a su padre parece increíble. La boda estaba a punto de celebrarse. La joven llegó a Menton acompañada de sus padres, los nobles de Miolans y Bernardo se impresionó ante la belleza de su prometida. Una intensa lucha, se entabló entonces en su corazón. Tenía por un lado las perspectivas de una felicidad humana preparada y deseada por los suyos, y por otro lado la llamada de Dios a una vocación más alta y más austera. Bernardo se encuentra dividido en sentidos opuestos. Pasa horas angustiosas. Finalmente es la llamada divina la que triunfa y le arrastra. Huye, según cuenta la leyenda, misteriosa y milagrosamente, la víspera de su enlace matrimonial, dejando a las dos familias desconcertadas y enloquecidas. Nadie supo jamás, cómo consiguió el joven ocultarse. Recorrió de un tirón los 80 kilómetros que le separaban de Aosta. Una vez allí, contó su historia al arcediano. Le acogieron muy bien y le dieron muchos ánimos para seguir adelante. Fue sacerdote y arcediano más tarde. Y aquí ya nos encontramos en plena historia.

Una vez nombrado arcediano de Aosta, este sacerdote recordando sus tiempos de caballero, se prometió liberar los desfiladeros alpinos de la peste de bandidos que los hacían peligrosos desde hacía siglos. Limpió el país completamente de aquellos miserables, que se atrevían además a pedir rescate. Derribó la antigua estatua pagana de Júpiter que indicaba el pasaje de Monte Jous, el mismo que nosotros hoy llamamos Gran San Bernardo. Y por fin, puso en buen estado y agrandó el antiguo refugio que existía en el mismo desfiladero. Lo mismo hizo en el pequeño San Bernardo.

Su nombre se conmemora como el de un gran protector de la región entera y el de un bienhechor de la humanidad; fue muy célebre, hasta tal punto, que en una ocasión sus padres, envejecidos por el dolor y sin saber qué habría sido de él, vinieron un día a visitarle como a una persona bendecida por todos. Fue él mismo quien les reconoció y se dio a conocer. Sus padres por su parte, se volvieron los

bienhechores más importantes de diversas fundaciones. Todo lo que bien empieza bien acaba.

En este intervalo, su prometida, ingresó religiosa en Grenoble.

Cuando San Bernardo murió en Novara, en 1081, dejaba una obra fecunda y un nombre rodeado de gloria.

Habría que recorrer los anales de los monjes de San Bernardo, para tener una idea mejor, del bien que han realizado a lo largo de tantos siglos. ¡Cuántas vidas salvadas! ¡Cuántas emociones experimentadas por los monjes de las cimas!

Por los mismos monjes del San Bernardo que se han visto después en el Tibet y luego en Formosa.

¡Cuán larga la lista de beneficios de aquel a quien con toda justicia han llamado algunos «El Caballero de las cimas».

---

## SECCION OFICIAL

### HERMANDAD DE CENTENARIOS

Se ruega a todas las Sociedades que para la Asamblea de Presidentes del presente año lleven preparados los datos que se relacionan:

1.º—Número de medallas de centenarios que adquirirá cada Sociedad, al precio de 110 ptas. las de plata y 30 las de metal.

2.º—Relación de los montes que cada Sociedad y en su respectiva zona, crea deben eliminarse o incluirse en el presente catálogo. En los nuevos montes deberá indicarse su altura, puntos de acceso y elevación aproximada sobre el nivel del suelo.

La entrega de diplomas a los nuevos Centenarios se efectuará en la Asamblea Anual de Montañismo. Y se recuerda que la admisión de solicitudes de finalistas centenarios, termina el 15 de Febrero de cada año.

*En el número anterior 2|1962, el artículo «La Sierra de Guadarrama», venía firmado por J. B. Olza en lugar de J. M. Urquizu.*